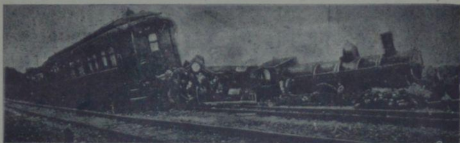


Número 28.

DORNALECHE Y REYES
Editores.

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

LA CATÁSTROFE DEL SUD-EXPRESS



El vagón restaurant destrozado

Fué el jueves 15 de Noviembre último, á las 11 y 46 minutos de la mañana, entre las estaciones de Saint-Geoursg de Saubusse, cerca de Dax, en Francia, cuando descarriló el tren del Sud-Express, que procedente de España debía llegar en aquel día á la capital de Francia.



El tren después de limpiada la vía

Son conocidas ya las consecuencias de este horroroso accidente en el cual, de 45 pasajeros que llevaba el tren, 15 murieron y 18 fueron heridos más ó menos gravemente.

Casi todos los viajeros se encontraban reunidos en el vagón restaurant, colocado á la cabeza del convoy, cerca del primer furgón, y precisamente ese vagón fué el que sufrió más, el que quedó enteramente destrozado. Así se explica que fueran muertos ó heridos todos los que lo ocupaban, mientras salieron ilesos los que estaban en los demás vagones, respetados por la catástrofe.

Entre las desgraciadas víctimas de este descarrilamiento—que también enlutó á nuestra sociedad, por estar entre ellas el señor Alfredo Arteaga,—figuran el duque de Canevaro, Ministro del Perú en París y su sobrino el señor Elster, los que fueron hallados entre los muertos y la duquesa de Canevaro y el secretario del Ministro del Perú, señor De la Fuente que salieron heridos. De estas personas se compone el grupo que reproduce nuestro grabado.



GRUPO DE VÍCTIMAS
El Duque y la Duquesa de Canevaro y los señores De la Fuente y Elster

El Sud-Express es actualmente el tren *más rápido del mundo*. En el trayecto que hace por Francia, anda con una velocidad de 110 kilómetros por hora. Con esta velocidad corría cuando se produjo el descarrilamiento. La locomotora que corrió una corta distancia por encima del terraplén, cayó luego á un costado, llevando tras sí el tender, el furgón de cabeza y el coche restaurant que fueron aplastados entre el tender y el resto del tren, que obedeciendo á la velocidad inicial se precipitó sobre ellos, desmenuzándolos.

La presencia de espíritu de un empleado hizo que echando mano del freno, consiguiera detener el coche subsiguiente, que corría con la vertiginosa rapidez de 30 metros por segundo.

Este wagón descarriló también al detenerse, pero no cayó del terraplén y quedó casi intacto, como el resto del convoy.

Como en la mayoría de estos casos, las averiguaciones que con toda actividad y cuidado se han hecho no han dado resultados positivos, ignorándose si ha sido casual ú ocasionado por mano criminal.

LOS SUCESOS DE CHINA



Las tropas internacionales llevando las banderas quitadas á los chinos

Mucho se ocuparon los telegramas de la prensa diaria de la toma de los fuertes de Péi-tang, cercanos á Takú por las tropas aliadas rusas, francesas y alemanas.

Fué esta una de las acciones más dignas de mención, particularmente por la importancia que tenía para el objeto que ha llevado á las tropas internacionales á China.

Los militares de la división alemana, á la vuelta de esta acción hicieron el trayecto hasta el sitio en que habían de tomar el ferrocarril, haciendo flamear unos enormes pendones chinos, tomados al enemigo y que con sus colores brillantes reflejaban los rayos del sol que lucía como luce en aquellas regiones tropicales.

Deseosos de lucirse, dice un periódico francés, los alemanes fueron los primeros en tomar el ferrocarril de Sin-ho que les condujo á Tien-Tsin donde entraron triunfalmente.

Esta es la escena que reproduce nuestro grabado.

Alemania en China



La llegada á Tacú de la escuadra alemana al mando del almirante Von Waldersee

El grabado que acompaña á estas líneas es interesante para los que siguen de cerca las peripecias de las potencias europeas en China.

Reproducción de una fotografía, representa el grabado adjunto la llegada de la escuadra alemana, al mando del almirante Conde Von de Waldersee á la rada de Takú, el 25 de Septiembre último.

El almirante Conde Von Valdersee, había elegido como nave capitana de su escuadra el crucero *Hertha* y en él, y acompañado de varios otros barcos, que constituían el resto del destacamento marítimo alemán en China, fué que se puso al frente de la escuadra aliada.

El puesto de almirante de la escuadra aliada en China fué confiado al almirante Conde Von Valdersee por ser entre los jefes, el mayor, pues siempre en casos semejantes se ha usado ese sistema con el objeto de evitar rivalidades y diferencias.

En cuanto á la acción de esa escuadra en los mares de China, ya sabemos que, no obstante haber conseguido muchos triunfos, todavía no ha podido recibir nada, ni dar por terminada su misión que, según parece, va siendo más larga, y hasta más peligrosa de lo que se creía.

Sin embargo, no cejan las naciones europeas en su deseo de someter por completo el imperio chino á la civilización.




GALERÍA INFANTIL

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI



MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,
ciática, dolores neurálgicos,
dolores musculares, etc., etc.

**Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor**

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114. MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES

BALSAMICAS



Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,
dolor de pulmones,
bronquitis, mal aliento,
influenza, asma, etc., ete.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar la tos, y un dia para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en cada caja

**Las pastilas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO**

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS.

Los boers. — Krüger en Marsella



Los señores Violle y Thorel, presidente y secretario del comité para la recepción de Krüger en Marsella

Las simpatías con que el presidente Krüger cuenta en todos los países de Europa han podido verse claramente con motivo de su llegada á Marsella.

Han llegado hasta nosotros, por el cable, las descripciones de los festejos hechos al presidente del Transvaal en Marsella, y hoy podemos completar esas notas informativas de los diarios con la publicación de los retratos de los señores Violle y Thorel, presidente y secretario, respectivamente del comité organizado en Marsella para la recepción de Krüger.

En la leyenda que acompaña al grabado que reproducimos en un periódico inglés dicen, buscando el lado cómico del asunto que el señor Thorel ha pensado que el ponerse el receptor del teléfono en la oreja, haría creer que estaba muy ocupado.

Esta manera de pensar está poco en relación con los trabajos que la comisión hizo en Marsella, donde fué un verdadero acontecimiento popular la llegada del viejo Krüger.

Sírvanle esas manifestaciones de aprecio como postreras satisfacciones ya que ha visto que los gobiernos de Europa no hacen caso de sus pedidos de intervención y que ahora, como antes y como siempre: *la raison du plus fort est toujours la meilleure.*

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADAS

Mi *primera* es una letra
Consonante, no vocal.
Y lo que sea *una dos*
Aconsejo no comprar.
Mi *dos* es un mandatario
Y también un general
Y *tres cuatro* de mujer
Es nombre no muy vulgar.
Prima dos cuatro al paisano
En su apero nunca falta,
Y el soldado siempre lleva
Mi *prima cuatro* y mi *cuarta*.
Prima y *cuatro* en la vejez,
Es donde vería bien puedes
Y sacando mi anagrama
A mi *todo* ves si quieres.

J. O. C.

ANAGRAMA

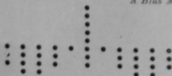
¿Conoce á E. Anaya I. Vidal?
C.

Nombre y apellido de una distinguida señorita.

J. O. C.

SALERO DE FELICIDAD

Á Blas Mil.



Verticalmente: Lo que deseamos. Horizontalmente: Adelanto. Lado izquierdo: 1.° Sustantivo. 2.° Espacio de tiempo. Lado derecho: 1.° Lo que dirían la mayor parte de las niñas, 2.° Lo que se siente cuando se es feliz. Finales: Nombres personales de segunda y primera persona respectivamente.

BARBARITA.

ACRÓSTICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0.........	Ciudad de Sudamérica.
4 5 3 7 9 3 4 5............	Grado en milicia.
0 6 7 5 8 2...............	Ciudad española.
0 7 8 2..................	Sentido.
8 0.....................	Nota.
1 7.....................	Nota.
4 9.....................	Consonante.
8 5 8 9..................	Parte del cuerpo.
4 7 5 3 4 0..............	Nombre campero.
1 2 3 4 9 0......... ...	En las costas.

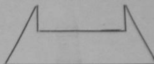
TURQUESA.

TRIÁNGULO

. . . . Musa.
. . . . Musa.
. . . . Ocupación.
. . . . Príncipe trojano.
. . . Tiempo de verbo.
. . Sílaba.
. Vocal.

CLIO.

ROMPE CABEZA CHINO



Cortar esta figura en siete partes y formar con ellas un cuadrado.

JEROGLÍFICOS

Á una Turquita.

1

¿T K K 1?

CAPITÁN VENENO.

2

T

MIMOSA.

3

Para «Crítico».

Kk R

Soluciones: — Al apellido: *Moratorio*. Al anagrama: *Blanca Salvañac*. Jeroglíficos: 1.° *Elegantes*. 2.° *Una letra de cambio á la vista*. 3.° *Formulario*, Á las charadas: 1.ª *Anacoreta*, 2.ª *Familia*. Frase hecha: *Agarrar una luna*.

Mandaron soluciones: *Franc-mercedes*, *Cadete*, *Rey*, *Chaucha*, *Parami*.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Sección amena

Rondinella.—Muy bien. Gracias.
Baldomero.—No necesita consentimiento.
Aurorita S.—Que no se prolongue la ausencia.
Barbarita.—Es muy difícil la parentela; pero, puede que exista. En cuanto á los encantos, creo en ellos, siempre que lo primero sea cierto.
Franc-mercedes.—Todos los aficionados no son talentosos, ni todos los errores pueden salvarse. Ya habrá visto que ninguna de sus soluciones al apellido estaba bien. Su segundo juego no lo acepto, por sus consejos.
Abuelito.—Son buenos. No abuse del sexo feo.
Boy.—Buenos Aires.—Las charadas no serían malas, si los versos fueran pasables. Use un diapasón y un metro, y obtendrá lauros.
Crítico.—Los gazapos son indispensables donde salen tantos fuegos. En cuanto á los fáciles lo remito á usted á cualquier revista de las que se publican en español.
Iguriacalis.—Agradezco su concurso; espero contínúe.
Clio.—Aceptado. Gracias.
Parami.—Muy bien. Gracias.

Correo Administrativo

G. H.—Las Piedras—Recibimos el importe de las suscripciones por Octubre y Noviembre. Desde esta fecha queda á su cargo la Agencia.
J. P. B.—San Eugenio.—Recibimos liquidación y giro por el mes de Noviembre. Se le contestó por carta.
M. L.—Maldonado.—Queda chancelada su cuenta hasta Noviembre 30 de 1900.
B. U—Rocha.—Recibimos su liquidación y giro hasta Octubre. Contestamos por correo.
C. P.—Melo.—De acuerdo con su liquidación última queda chancelada su cuenta hasta Noviembre 30 de 1900.

Á los agentes y subscriptores

Se les comunica que está terminada la reimpresión del número 5.

Esta Administración tiene en venta los grabados que publica ROJO Y BLANCO, á los precios de 0.50 centésimos, los que no pasen de treinta centímetros cuadrados, y de 0.03 centésimos el centímetro, los que pasen de ese tamaño.

El más Antiguo Viñedo

del Rio de la Plata

El mejor vino del pais



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80A

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 23 DE DICIEMBRE DE 1900 — Número 28

La fiesta de los niños

—Sí, recuerdo un hecho hermoso de un obrero, con motivo de una fiesta que tenía igual ó parecido objeto que la que debe realizarse el 25 del corriente en Villa Dolores.

—Y ese hecho, Alberto, ¿cuál fué?

—Algo muy sencillo, por cierto; pero que me conmovió cuando me lo refirieron durante mi estadía en X...

Un obrero, viudo, y á quien por suerte, ó por desgracia, le había deparado madre Natura un hijo que á la sazón contaba siete años, se hallaba sin trabajo. Tenía algún crédito en el barrio, donde se le consideraba como hombre honrado y de ese pequeño crédito vivían él y su hijo, esperando el momento en que pudiera volver al trabajo.



Su cariño hacia el chiquillo rayaba en adoración. Si el niño había perdido las caricias y los cuidados de una madre, puede decirse que los había encontrado reunidos con la solicitud de que era objeto por parte de su padre.

Éste, con una delicadeza, con mimos poco creíbles en un simple obrero de fábrica, lavaba, vestía, acicalaba lo mejor posible á su hijo, con las pobres ropas que éste tenía. Mal vestido, sí, pero siempre limpio como una moneda nueva...

Cierto día, era el 24 de Diciembre, Claudio (creo que era este el nombre del obrero) estaba triste, sentía profundo pesar. Por la mañana su hijo, «mi todo», como solía él decir, le había manifestado la intención de poner por la noche, antes de acostarse, sus zapatos junto á la estufa, convencido de que el niño Jesús dejaría en ellos algún aguinaldo. ¡Pobrecillo! ¡Si hubiese sabido que el padre no tenía ni un centésimo! —«No importa, —decía el buen hombre— el chico quiere un regalo y lo tendrá».

Se dirigió á un negocio que había frente á su casa y donde se surtía de lo poco que necesitaban para alimentarse, y pidió al dueño que le prestara un peso.

—Oiga usted, amigo Claudio, —le dijo aquél, —yo le fío á usted algunas cosas que viene á comprarme y creo que me las pagará cuando tenga trabajo, pero eso de prestarle dinero, no. Tengo por principio no prestar á nadie, porque sé por experiencia que se pierde el dinero, el cliente y el amigo. Con que no hablemos más del asunto.

Claudio, pálido, tembloroso, obcecado siempre con la idea del regalo para su hijo, salió á la calle con paso vacilante, como si estuviera ebrio.

Al llegar á la esquina se detuvo; apoyado contra la pared pensaba de que medios se valdría para poder obtener algún dinero, ¡oh, muy poco! cuando se le acercó un joven buen mozo y vestido elegantemente:

—Veo—dijo á Claudio—que no es usted un mandadero, pero voy á pedirle un servicio que espero no rehusará usted hacerme.

—Diga usted, caballero.

—Tenga á bien llevar esta carta á las señas que verá usted en el sobre y tráigame la contestación. Le espero en aquel café.

Claudio vaciló un instante; pero pronto hubo tomado una resolución.

—Deme usted la carta, señor.

Cuando regresó con la contestación, el joven, después de leerla, entregó á Claudio una moneda de cincuenta centésimos, diciéndole:

—Tome, amigo mío, para que pase mejor la Noche Buena.

¡Oh! sí que iba á pasarla bien el obrero! ¡Ya tenía para el juguete que había de poner esa noche en el zapato del niño!

Corrió á su pobre habitación y abrazó á su hijo

con más fuerza que nunca, sintiendo humedecérsele los párpados por la emoción.

—Vamos de paseo, hijo;—le dijo—veremos los bazares con todos sus juguetes, y allí elegirás uno, no muy caro, que te traerá esta noche el niño Jesús. Porque, oye, el buen Niño da según la condición de las personas: á los ricos, ricos regalos; á los pobres, según sus medios de vivir.

—Sí, papá; pero si yo pudiese hablar con el niño Jesús le pediría otra cosa.

—¿Qué cosa, hijo mío?

—Me ha dicho el hijo de la vecina que mañana hay una fiesta para hacer una gran casa donde se cuide á los niños que no tienen papá ni mamá. Yo le pediría á Jesús que me dejara dinero para que fuéramos allá á llevarlo...

Esta vez, Claudio lloró y las lágrimas que surcaban sus bronceadas mejillas eran lágrimas de alegría.

Al día siguiente fueron á la fiesta; entregaron su modesto óbolo, y como si la Providencia hubiera querido premiar la buena acción del niño, éste obtuvo en una rifa ó algo así que había en la fiesta que se celebraba, un hermoso caballo mecánico.



He ahí la pequeña historia.

—Muy sencilla, como lo decías. Esperemos que los niños de Montevideo, en la fiesta del 25, sigan el ejemplo del hijo de Claudio.

E. Hilaire.

Á Minas

El mes de Diciembre, será este año el mes clásico para Minas. En Montevideo no se oye otra cosa que «á Minas» y hasta de la Argentina han venido hace poco, muchos turistas deseosos de conocer nuestras sierras y los encantos de nuestra privilegiada naturaleza.



Coro de Santa Cecilia

El estado económico y comercial de Minas ha sido en este último año del siglo muy poco halagüeño y favorable. La pobreza es mucha y el comercio y las industrias han sufrido grandemente; mas no podemos decir lo mismo del estado social de esta población. Prueba de ello, son la multitud de fiestas sociales habidas durante este año por diversos motivos y de diversas índoles. Las veladas y conciertos se han sucedido casi mensualmente, celebrándose hasta tres seguidas en el Colegio San José. En el orden religioso, la Iglesia Parroquial es un centro de movimiento no interrumpido, con continuas fiestas que educan y alegran al pueblo. Las fiestas patronales han tenido un éxito extraordinario tanto en la parte religiosa como en la parte social y popular.

El templo en construcción, debido á los trabajos de la simpática congregación de las Hijas de María, ha ofrecido un aspecto deslumbrador y nunca visto, inaugurándose el nuevo altar mayor, pintado por el conocido artista Minelli y construída la parte de madera en la nueva carpintería de los señores De Luca y De Vita. Las vistas que publicamos en el número anterior con las que ofrecemos hoy, nos han sido facilitadas por el señor cura de Minas y sacadas por él mismo. De aquellas, una representaba el terceto.

La otra vista, aunque muy imperfecta es del coro de Santa Cecilia, de señoritas, cantando la gran misa del maestro Peri. Los solos estaban á cargo de la señora Magdalena Ramos de Taboada Bayolo, la conocida dilletante ruiseñor de Minas, señoritas Isabel Requena, María Fuentes, María Requena, María Unzaga, Eustaquia Fuentes y Emma y Aidé Garmendia. Completaban el



Banda parroquial y orquesta de «La Lira»

coro las señoritas Luisa, Margarita y Carmen Lezama, Sofía y Celestina Henry, Ángela Ruiz, María é Isabel Fernández, Delia Baubeta, Carolina Aguiar, Rosario Requena, Justina Clavería, Aurelia Fuentes, Paula, Martina y Ramona García, Celia Trelles, Cesaria y Juana Nogueira, Mercedes Unzaga, María Montani, Ceferina Giménez, Gregoria Ingaurralde, Luisa Tejera.

Las otras vistas son de dos paseos dados por el cura Vicario al coro de Santa Cecilia el 22 de Noviembre y á la Banda Parroquial y orquesta de «La Lira», hasta el Cerro del Verdún, donde se proyecta colocar una gran estatua el 25 de Marzo de 1901.



Preámbulos

I

Urge que tiendas como un arco el alma,
Urge que emprenda tu ideal su vuelo;
Sea la recompensa cruz ó palma
Urgen tus siembras en el patrio suelo.

II

Si es que has domado la latente fiera
Que allá en lo hondo de tu ser, acecha,
Ya puede florecer tu primavera
Todos los bienes de su real cosecha.

III

Es tiempo de dejar la poesía
Para los vanos, de áureo monopolio;
Tú le has dado los diezmos de tu día
Y ya puedes concluir tu canto eólio.

IV

Urge que tiendas como un arco fuerte
La parábola audaz de tu esperanza;
No sea que ultimado por la muerte
Ni honres el fructidor de tu enseñanza.

V

Iza hacia el bien, el haz de tu ensueños
Sobre la infamia y el rencor adversos;
Huye del pandemonium de los sueños
Canta la realidad, ya que haces versos!

VI

Pon hacia el sol la proa del destino;
Que deje surco hasta en el mar tu nave;
Calla las peripecias del camino
Y ama tu hogar como su nido el ave.

VII

Que cada aurora brille en tu cabeza
Con un alto esplendor todo alegría,
Aunque no haya en ti mismo otra riqueza
Que la sangre vital de tu energía!

VIII

Deja orientarse en paz, tu pensamiento;
No lo apresure tu impaciencia loca;
Vive, tú, en tanto, en pleno sentimiento,
Junto al halago de una amada boca.

IX

Así la vida te será una hermana
Con expansiones de dulzuras gratas,
Hasta que acaso un día en tu ventana
La victoria te dé sus serenatas...

X

Torna pues al redil ¡oh joven alma!
Para que emprenda tu ideal su vuelo;
Que sea el homenaje cruz ó palma,
Urgen tus siembras en el patrio suelo!

Américo Llanos.



El sueño del negro Silva

(Episodio histórico)

Era la madrugada del 17 de Marzo de 1897. En la naturaleza se advertía cierta tristeza, una niebla húmeda, persistente, nos envolvía con su color gris, yendo á enredarse en las ramas de los árboles cercanos, asemejándose al telón de un escenario donde un gran drama había de desarrollarse.

La 1.ª compañía del Batallón 2.° de Cazadores llegaba sigilosamente á una planicie en esos momentos. El recuerdo de Montevideo, la esperanza de un triunfo, el cansancio originado por las marchas, todo eso latía sordamente en el seno de aquel cuerpo militar. De pronto suena una descarga y se detiene con estrépito como la locomotora que choca en la mitad de su camino con un obstáculo invencible. Habíase encontrado en medio de la bruma con el enemigo que lo esperaba. Las descargas de fusilería despertaron al dormido paraje y «Tres Árboles» sintió estremecimientos indecibles, fuertes sacudidas como si una mano infernal hubiera trasportado un montón de fuego y de dolor.



La muerte con sus golpes inevitables derribaba á los soldados y barría, como un viento extraño, las nieblas del lugar. De pronto se nota una pequeña alegría en el cielo, una claridad dorada matiza la altura; era el sol que surgía para coronar con sus rayos de luz la frente de combatientes que se exterminaban en un vivo derramamiento de heroísmo y de sangre.

Andrés Silva, el soldado de ébano, el más pequeño, el más respetuoso en el servicio, el moreno viejo con cara de joven perteneciente á la 4.ª Compañía, al iluminar la luz del sol el sitio del combate, fué divisado por mí entre una fila de muertos y de agonizantes heridos. Extendido sobre los pastos ensangrentados, en plena quietud yacía el humilde servidor de la Patria. Por mi alma en esos momentos, resbalaban algunas lágrimas, como resbalan ahora por el cristal de mi ventana algunas gotas de rocío movidas por el dedo sonrosado de la aurora! Acababa de rodar sobre el trágico escenario un pedazo de la felicidad de mi vida, acababa de caer muerto y lleno de sangre un hermano mío, carne de mi carne...

Como las descargas se habían sucedido sin descanso y durante varias horas, llegó un instante en que las municiones casi agotadas escasearon en las filas diezmadas del Batallón 2.° de Cazadores. Se acudió entonces á los municioneros de los muertos y de los heridos; se les estaba despojando de ellos, cuando con ese objeto me aproximé al soldado Silva. Al desprenderle el correaje noté con extrañeza que ni una gota de sangre lo enrojecía, produciéndome asombro al principio, curiosidad después, la tranquilidad de su respiración. Lo moví suavemente, luego le imprimí una violenta sacudida y el soldado, como volviendo á la vida, se despertó asustado é incorporándose ligeramente, preguntó:

—¿Qué ocurre?

¡El pobre moreno, se había dormido en medio del combate!!

Ni el estrépito de la fusilería, ni el clamor de los heridos, ni las voces de mando de los oficiales, ni las músicas que vibraban en el aire, en una palabra, ni el ruido de tempestad ni el rumor de catástrofe de la batalla habían podido despertar al soldado que, por una falta disciplinaria cometida días antes del encuentro de «Tres Árboles» había vivido sin dormir dos noches consecutivas en la Guardia de Prevención.

Ludovico Melo.

Montevideo, 1900.

Las trillas

El mes de Enero es la época clásica de las trillas en toda la República. En estos momentos los campos presentan diseminadas en pintoresco desorden, pequeñas elevaciones cónicas, amarillentas, que son lotes del trigo segado, correspondiente á la última cosecha. En las estancias, en los establecimientos agrícolas, se nota desde luego un movimiento inusitado: todo el mundo se preocupa de las próximas faenas y se preparan las grandes fiestas que siguen generalmente á las trillas. Es una época de alegría la que se inicia con estos trabajos: los vecinos se ayudan mutuamente, se sirven unos á otros, y por turnos organizan fiestas de todas clases. Así es que, de una estancia á otra, de rancho en rancho, el regocijo se propaga, la vida del placer alterna con las jornadas diarias del trabajo, y un himno de alegría corona la labor proficua de la tierra, vencida al fin por la constancia del hombre y transformada por su esfuerzo en fuente de riqueza sólida y legítima, como supo caracterizarla con vigorosa exactitud el más ilustre de los novelistas contemporáneos.



Hoy, en casi todo el país, se emplean máquinas especiales para trillar el trigo. La faena se ha simplificado: el rol del hombre en esos trabajos es secundario: la labor es fácil, breve, más productiva porque se ahorra tiempo y se faena más. Pero antes, y hoy mismo, en ciertos departamentos las trillas constituían y constituyen una tarea ingrata que es necesario llevar á cabo con inauditos esfuerzos, perdiendo mucho tiempo, y bajo una temperatura que la convierte en un martirio. Generalmente, á poca distancia *de las casas* se establece la *era*, espacio circular rodeado de postes unidos por alambres ó cuerdas, en el centro del cual se amontona el trigo, empavado en forma de pirámide irregular. Las notas gráficas que se exhiben en estas páginas dan una idea clara de la forma de la *era*. Ahora bien; poco á poco va desparramándose el trigo emparvado, y las tropillas de yeguas preparadas para este fin comienzan á dar vueltas en la *era*, pisoteando estrepitosamente la paja *entrigada* todavía, hasta que, á juicio de los peritos en la materia, el grano se haya separado de la paja y sea necesario una tregua que se utiliza en sacar dicha paja fuera de la *era* y en amontonar el trigo limpio, volviéndose á hacer después la misma operación del principio.



Es un espectáculo interesantísimo el que presentan estas trillas al estilo colonial. El esfuerzo de los peones que obligan á no pararse á las yeguas trilladoras, mareándolas en un trote continuo alrededor de la parva, aguijoneándolas con gritos á cual más extraño y estridente; las romerías que se forman alrededor de los fogones y de los asados humeantes, dorados por un sol ardiente de Enero; las bromas en voz alta del paisanaje de los contornos que acuden á prestar su concurso más á las fiestas de la trilla que á la trilla misma; los pequeños jolgorios que se organizan en los intervalos del arreglo de la era, salpicado de epigramas y cuentos tradicionoles que hacen olvidar las penurias del trabajo; — todo eso y mucho más que solo puede apreciarse presenciándolas, convierten las trillas de forma antigua en un atrayente espectáculo campestre.

Concluída la faena de las trillas se organizan en *las casas* las grandes fiestas del año. El ve-



cindario se reune para divertirse, y sin preocuparse del cansancio de la pesada tarea diaria se entregan en brazos de Tersipcore, durante noches enteras, bailando hasta horas en que el sol ya se ha cansado de anunciar el día. Se organizan grandes cabalgatas, paseos á las costas del arroyo, grandes jugadas lícitas, carreras en grande escala y romerías de todas clases. Por esta razón, sobre todo, las mujeres desean en campaña, con íntimas ansias la llegada de la época de trillas: es la mejor época para encontrar novios ó para realizar platónicos idilios...

Este año, según las noticias llegadas de toda la República, la cosecha del trigo, contra lo que se esperaba, va á ser productiva. Las lluvias no han perjudicado en la generalidad de los casos estas cosechas. ¡Sea todo en bien del País!

J. M. S.

La playa Capurro

Aunque no fuere el domingo último día aparente para playas, encapotado el cielo y amenazando lluvia, es lo cierto que resultó enormemente concurrido el nuevo establecimiento balneario levantado en la de Capurro. Es una instalación elegante, lujosa y cómoda destinada á atraer mucho elemento social que reparte hoy sus tardes y sus noches en las otras playas, no por eso privadas, tampoco de sus méritos propios. Con motivo de la inauguración del establecimiento se realizó una animada fiesta que terminó con el banquete ofrecido á la prensa en el que se formularon los más lisonjeros augurios para el nuevo balneario. La instantánea que va al frente ofrece la vista general de aquél en perfecta calma — privado del bullicioso movimiento de sus tardes y noches de moda, inauguradas en la presente semana con gran éxito. Es la instantánea de un aficionado á la fotografía... y á la soledad!

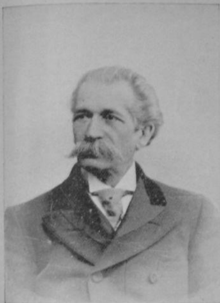


En "La Colmena"

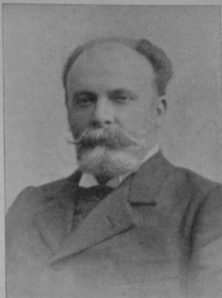


Una fiesta animadísima celebróse últimamente en *La Colmena*, en honor del señor Varessi y con motivo de la llegada de éste del Viejo Mundo. *La Colmena* va en progreso y no perdemos la esperanza de verla pronto erigida también en República como su antecesora. *La Parva*, la república madre, que tuvo en la fiesta de que nos ocupamos su representación en *La Colmena*, en los señores Rodó y Pagani — hijos predilectos del alegre pueblo de Punta Carretas. El señor Varessi ha traído de Europa un juego completo de comedor, con el que obsequió á *La Colmena* y que fué inaugurado el día de la fiesta de que nos ocupamos.

Los nuevos senadores



Alfredo Vasquez Acevedo
SENADOR POR FLORES



Aureliano Rodríguez Larreta
SENADOR POR RÍO NEGRO

Ha terminado la primera parte del trámite electoral para la integración del Honorable Senado de la República, y los respectivos Colegios han designado ya los nuevos miembros de la Cámara Alta—que debe prestar, todavía, su aprobación definitiva á los poderes que han de presentársele. Desde ahora se anuncia que alguna de esas elecciones será observada y varios órganos de la prensa diaria agitan el asunto en términos que hacen creer en la anulación próxima de escrutinios practicados. Nada, no obstante, puede adelantarse al respecto y, por nuestra parte, ya que debemos permanecer ajenos á toda agitación política, fieles á nuestro programa de información ilustrada, nos concretamos á presentar en esta página, á los lectores, los retratos de los ciudadanos que han obtenido los sufragios de los Colegios Electorales. Cualquiera sea el resultado del estudio que ha de hacer el Honorable Senado del origen y resultado de las elecciones practicadas, es lo cierto que los ciudadanos de que se trata reunen condiciones cívicas muy apreciables por la preparación inligente de unos para las tareas del legislador como por la intachable honradez ciudadana de los otros.



Juan Pedro Castro
SENADOR POR TACUAREMBÓ



Félix Buxareo
SENADOR POR RIVERA



Manuel R. Alonso
SENADOR POR ROCHA



Doroteo Navarrete
SENADOR POR TREINTA Y TRES



—¡Oh, tú, comendador!... Ya estaba aquello que «ardía»; la gente se mostraba mal dispuesta, cansada de ver sacar moñas á terneros—tarea que desempeñó *Sorianito* con bastante buena voluntad, pero sin poder aplaudir siquiera un buen capotazo, —cuando llegó la hora de presentarse el señor comendador, de blanco vestido, de la cabeza á los pies. Era el *Canario*, director de la cuadrilla quien así se presentaba; el público respiró. Al fin habían salido del redondel las mansas! como llamaba el domingo un chusco á las competentes diestras de Rodero, y se hallaban ahora fuera del alcance de los brutos, cómodamente alojadas en un palco... ¡Es curioso! Sólo con no verlas torear, el público del Campo Eúskaro quedó contento... lo que es prueba evidente de las muchas simpatías conquistadas hasta la fecha por sus rasgos de temerario valor y arrojo. Y se presentó el señor comendador, decíamos, y subió sobre el pedestal que había de soportarlo; adoptó una actitud apropiada á las circunstancias y esperó tranquilo á la fiera que apareció renegrida y lijera por la puerta del toril, dió un tranquilo paseíto y arremetió con alma y vida... Se trataba de un buen toro, casi de un toro de verdad, como se usaban antes, de empuje y de bríos y todos creyeron ver ya por los aires al pedestal y al comendador, —pero fué chasco. El toro más respetuoso que Don Juan, creyó oportuno y prudente mostrarse respetuoso con los difuntos; llegó hasta el bulto mismo, metió casi el hocico y la cornamenta en el pedestal, sacudió violentamente la cabeza y pegó una espantada feroz. El comendador, á todo esto sin moverse y sin respirar siquiera... La misma operación repitió el toro por cuatro ó cinco veces y en todas ellas la tentativa fué infructuosa; la blanca é inmóvil *estatua* permaneció en su sitio, magestuosa en su marmórea envoltura, hasta que el *Canario*, saltando del pedestal cogió el capote y fué sobre la fiera. ¡Ah, comendador! se dijo, supongo yo, la fiera entonces. ¿Con qué esas tenemos? Con qué quieres que te convide á cenar? ¡Pues toma! Y embistió entonces olvidada de todo respeto y siguió al Canario, solo en la plaza, y se dejó engañar miserablemente en un admirable quiebro hecho en la silla y prender tres pares más con elegancia y con arte, para salir después de una estocada soberbia, aunque de jugando, corrida y avergonzada por el estruendo de los aplausos que saludaban el triunfo del comendador, mientras iba ella al corral á la espera de otra tarde en que á Rodero se le antoje presentárnosla otra vez como la última novedad ganadera de esta temporada. Justo es que hablemos, aunque casi de paso de los rejoneadores del domingo, —bueno el hijo de Rodero y malo, peor y pésimo el compañero, cuyo nombre á nadie importa, ni de él me acuerdo, por más que oí decir al Noy de Vich que era aquella la flor de la batatilla. Resumen de la corrida del domingo: pista mala, la presencia mala, las toreras malas y el ganado malo. Con excepción del toro lidiado por el *Canario*, que basta para demostrar que si se quieren bravos para la lidia y se buscan se encuentran. De lo demás, hemos hablado ya lo suficiente. Es para nosotros innegable que sin el Canario y su auxiliar, á quien dió la alternativa el domingo, en el último toro de la tarde, no había posibilidad de presenciar una sola suerte pasable. Porque aquello no es cuadrilla ni es ná!

Verdades.

Rincón azul

Como una de esas flores que se abren tímidas al suave sol de la primavera, así es la belleza de la niña: dulce y graciosa, con la serena expresión de su alma ingenua, que tiene algo de alegre y melancólica, como si reflejara la pureza de sus sentimientos y el dolor por los sufrimientos ajenos. No hay que buscar en sus ojos oscuros, ni en su cuerpo fino y elegante, esa tiranía femenina que ejercen impunemente las mujeres: la coquetería. Ella es tal como está en el retrato: buena y amable, con esas tiernas bondades que sólo saben practicar los espíritus delicados, que conciben la vida sin maldades y que sueñan con rosados horizontes. Hay tal armonía entre su belleza y sus sentimientos, que parece que la una ó los otros se han estado mirando en un espejo. Hasta su vocecita armoniosa y argentina tiene la fuerza convincente de la pureza de su alma cristalina.



Difícil, casi imposible, sería el pretender hacer la silueta del original de este otro retrato. Podría hablarse de lo expresivo de sus ojos negros, de la hermosura escultórica de su busto, de su gracioso rostro de morocha, de su elegancia, su distinción y su *sprit*. Todo sería inútil, porque para pintarla habría que hablar de todas las prodigalidades de la belleza plástica y de todos los detalles del arte más delicado. Por otra parte, ella en nuestra sociedad más distinguida, donde por su nombre y sus condiciones ocupa un puesto de primera fila, se encarga de revelarse. No sólo es hermosa, soberbiamente hermosa, sino que también es artista. Es á veces en el piano en el que interpreta la poesía de su alma exquisita; es á veces el pincel el que traduce la inspiración del espíritu elevado que comprende y sabe delinear esas impresiones sublimes del arte. No hace mucho fué ella la que hizo resurgir sobre la tela, la imagen de una de las niñas más queridas en nuestra sociedad, á quien la muerte arrebató prematuramente. Y además de esto, como que hay en ella la distinción de raza y la elegancia instintiva de un espíritu refinado, se ha dedicado á uno de los *sports* más agradables y artísticos: al de la fotografía. Los lectores de Rojo y Blanco han de haber admirado, seguramente, algún grupo que ella ha tomado y en el que se revela su carácter de artista y su buen gusto.



En esta otra niña tienen ustedes personificada la gracia más exquisita, esa elegancia sujestiva que es la revelación del buen gusto y de la distinción. Morocha, pero una de esas delicadas morochas de rasgos delicados, de grandes ojos negros de intensa mirada, de cuerpo fino y esbelto, con esa deliciosa mezcla del tipo criollo y el *chic* parisien, es la niña una de las bellezas que más se admiran en nuestra sociedad. Podrá creerse por el retrato, que hay en su expresión algo de altivo y desdeñoso. El retrato miente. En esa deliciosa cabecita, abrigada por las guedejas de sus



cabellos negros, no hay más que pensamientos dulces y bondadosos. Serán irresistibles sus miradas, pero hay en ellas la expresión de su alma amable y buena. Su apellido, vinculado desde hace muchos años á nuestra alta sociedad, le da derechos á que en ella sea de las preferidas. De todos modos, le bastarían su belleza y su bondad para ser admirada.

Abuh Amer.

El poema del niño

VENCIDO!

El fino sentimiento artístico de un pintor, Dawant, ha interpretado este irresistible poder de los débiles, de los muy pequeños, en una obra maestra que debe titularse «Napoleón prisionero».

El rey de Roma duerme en su dorada cuna sobre la que triunfalmente abre las alas el Genio de la Victoria. Duerme como duermen los niños, en el plácido abandono del no ser; su pequeña almita late con ritmo tranquilo é igual; la respiración parece una dulce armonía, el compás de una música oculta: la ingenua música que canta perpetuamente la vida en el mundo luminoso de los espíritus niños; sobre los párpados desciende la serena bendición del silencio, y la cuna irradia como un tibio perfume toda la graciosa inconsciencia del parvulillo dormido.



Junto á la cuna está Napoleón, soñando el futuro; la numismática cabeza del César destaca su enérgico perfil de dominador en contraste con la soplada carita del niño; pálido, enigmático, esparce en el vacío la meditabunda mirada de aquellos ojos en que vertía su fosfórica luz el incesante vivir del pensamiento. El pequeño se ha dormido aprisionando con su mano gordita y tibia un dedo del emperador, y el emperador, inmóvil, evitando el crugido de la silla, miedoso del roce de su uniforme espera en silencio.

Allá, en la puerta de la cámara, un mariscal, un héroe de la Francia se ha detenido al entrar, respetando el tierno secreto de aquel invencible, y mira, también inmóvil, al que ha encadenado la gloria, al hombre de hierro que ahogó á cañonazos quince mil rusos en Austerlitz, al hombre de mármol que iba á sacrificar su retaguardia de seis mil franceses en el Beresina, al que había nivelado la Europa con los cascos de sus caballos, soñando junto á una cuna la conquista del mundo, cobarde ante el misterio de un sueño infantil, prisionero de un niño dormido!

Así, el instinto de lo bello le ha revelado al artista un milagro de la poesía del sentimiento, dejándole sorprender el secreto de una obra en que Napoleón, el héroe impuesto, inevitable, de todas los que evocan su clásica figura, dominador en el arte como en la vida, abdica este despótico predominio en manos de su hijo, dejando surgir la escena en que, estando él, hay otro héroe; otro que condensa en su pequeña imagen la fuerza sujestiva de la concepción: ¡un niño dormido!

¿Y sabéis por qué? Porque en esa escena no vive el emperador; es el padre el que vive la vida del pequeñito. Porque ese Napoleón no es el Napoleón único de la epopeya, el que hizo durante veinte años la historia del mundo. Porque esa obra sintetiza é interpreta la universalidad de un sentimiento; porque también en la vida vulgar y opaca de los humildes, todo padre que contempla al hijo dormido es un Napoleón para soñar reinos y es un cobarde para sentir ruidos.

ALARMA

Un grito agudo y penetrante, seguido de un largo parloteo en falsete, rasgó el dormido silencio de la hora de la siesta.

—¡Ay, el ratoncito! ¡Vengan! ¡Vengan!

Acudieron primero las mujeres, como una bandada, preguntando al aire con indecisa inquietud:

—¿Qué hay? ¿qué hay?

—¡Miren, miren!

Y redoblaron los gritos en falsete, agrupándose los peinadores claros que agitaban el espacio con un travieso aletear de volados y cintas, ondulantes con rápidos movimientos de curiosidad y prisa, mientras las exclamaciones y los gritos se multiplicaban levantando ensordecedora algarabía.

Llegó luego el padre con ceño de alarma, y después el abuelo con la mejilla fuertemente hendida por los pliegues de la almohada, denuncia del interrumpido sueño de la siesta, y por último se asomó la vieja cocinera pelando una papa, todos con el «¿qué hay?» en la entreabierta boca.

—¡El nene, el nene! —dijeron en el grupo.

El nene, mientras tanto, sostenido en brazos ante un hermoso rayo de sol, miraba fijo, con sus grandes ojazos llenos de inquieto asombro, aquel flamear de volados y agitarse de brazos y alborotar de voces femeninas, muy seria su cara redonda

y plácida, abultada por los salientes mofletitos que escondían la diminuta boca, acariciándose reflexivamente una con otra las manos gorditas é infladas como buñuelillos, á tiempo que todos, echándose sobre él, repetían ora en tono de súplica, ora de intimación, ora de finjido enojo:

—¿A ver, nene, á ver? ¡Ríase!

Y una le tocaba los hoyuelos, á los lados de la boca, y otra la boca misma, apretada con recelosa porfía, y otra la barbilla, suave y redonda como un damasquito.

Finalmente, aflojada por las cosquillas, dilatóse la pequeña cara con una amplia sonrisa que lo iluminó todo como una aurora, estirándole la boca entre los sonrosados mofletillos.

Un grito unánime cortó aquella sonrisa abierta y expansiva como sueño de luz, un grito unánime de todos los falsetes:

—¡Ay, el ratoncito, el ratoncito!

Allá, en la encía desolada de viejecillo contento, un puntito blanco y traslúcido como gota de agua se había dejado ver un instante entre el



aleteo de los vestidos y el estrépito de la vocinglería.

¡El primer diente!

Arturo Giménez Pastor.

¡Salve mater!

Para dos amiguitas.



Clarita Escalada



Juan I. Perotti



María Mercedes Escalada

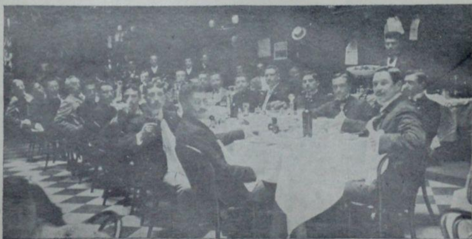
¡Oh la flor de los pétalos albos!
la de mística albura soñada,
que á los besos de luz, de los soles,
en letargos de luz se desmaya.
¡Oh la luz de los lampos de gloria!
¡Oh la llama febea! ¡Oh la llama!
que á los soplos del genio se enciende,
en las líricas cuerdas de un arpa.
¡Oh los ecos grandiosos, sublimes!
¡Oh las arpas eolias! las arpas,
cuyas cuerdas que hieren los vientos,
las armónicas notas desgranan.
¡Oh el arpa, la llama y las flores,
luz, matices y notas soñadas,
no teneis el encanto soberbio,
la luz regia, la música grata,
de aquel ser que en la plácida alcoba,
desplegadas las gráciles alas,
vela el sueño de vástago tierno,
el insomnio de joven incauta,
que atormentan amantes desvelos,
y consumen febriles las ansias.
De aquel sér, de la madre amorosa,
á quien baten los hombres las palmas
y el gentil rimador, el poeta,
en la rítmica estrofa le canta;
de aquel sér, que es el símbolo ardiente,
de la paz, el amor, la esperanza,
que es un verbo ideal, y es el génesis,
de las vidas risueñas y plácidas,
¡La palabra de amor, eviterna!
¡Eviterna sonrisa de un alma!

Juan I. Perotti.

Los turistas argentinos



Ligeramente nos ocupamos en el número anterior de la visita que los turistas argentinos hicieron últimamente á Montevideo. La información gráfica de ese número, no pudo abarcar todas las escenas en que intervinieron los visitantes, por la premura del tiempo, que nos obligó á reservar las fotografías que ahora reproducimos. En el primero de los grabados está el Club Turista que preside el señor Francisco A. Maciel, en compacto grupo en el cual figuran también el presidente de la P. D. M. Q. señor Juan Turenne y alguno que otro miembro de esa república. El segundo, tomado como el primero de los originales del hábil fotógrafo señor Brunel nos presenta á los turistas porteños de banquete en el Hotel de París, donde sellaron con una simpática nota social las expansiones á que dió mérito su rápida excursión á Montevideo. Hemos ya publicado la nómina completa de nuestros visitantes que creemos excusado reproducir aquí por esa circunstancia.



Piedra fundamental

El domingo se colocó la piedra fundamental de la casa de Santa Elena, que para las Hermanas Capuchinas, se levantará en el Cordón, en el ángulo de las calles Rivera y Minas. Fueron padrinos de honor en aquel acto, el señor Buxareo y la senorita Elena Heber Jackson; padrinos efectivos, el doctor Juan Zorrilla de San Martín y la señorita Eulalia Rubio, y asistió una concurrencia numerosa y selecta.



Deseábamos dar de este acto una nota gráfica expresiva; pero el tiempo que nos jugó el domingo tan mala pasada impidió realizar ese deseo. No obstante, un aficionado pudo recojer un detalle de la ceremonía y es el que reproducimos, aunque sea incompleto y vago reflejo del acto inicial de la nueva casa religiosa que, por estar destinada á las Hermanas Capuchinas, tan meritorias en la asistencia de enfermos como en la educación de la niñez desvalida, es especialmente simpática.

Pero - Grulladas

—Señor Comisario: ayer,
Fugó mi mujer....
—¿Con quién?
—Con *Simplicio Manso;*
—Bien.
Se buscará á su mujer.
¿Causa?
—Ni una discrepancia.
—¿Su casa?
—2, *Salsipuedes.*
—¿Nombre de Vd.?
—*Bravo Redes.*
—¿Y el de su esposa?
—*Constancia.*



¿Qué es de tu vida *del Toro?*
¡Diez años sin vernos! Di.
¿Te casastes chico?
—Sí.
—Será tu chica un tesoro!...
—Tu la conoces Antón;
—Tu dirás... ¡Ya siete habrá!
—Antón... ¡ni uno solo¡
—¡Bah!
¿Quién es ella?
—*Concepción...*

No ha sido homicidio, no;
En afirmarlo no peco:
Feliz Natación se ahogó
Vadeando el *Arroyo Seco.*



En su ámplia falda tupida
Al blando sueño me aferro:
—Di ¿Quién es tu prometida?
—¡Hombre! *La falda del Cerro.*

—Tu cortesía es en vano;
Á un pillo de tu jaez
Lo mejor *Cándido*, es,
Darle un bofetón.
Urbano.



Deduzco de dichos tantos
Y además por lo que veo:
Que es García un gran ateo...
—¿Qué García?
—de los Santos.

En densa negrura envuelto
Vi el *Monte Blanco* famoso,
Y en blanco esplendor bañado
El *Montenegro* dichoso,
Con el rubio *Monteverde*
Satisfice mi deseo,
De *no ver* jamás sin galas
El sin par *Montevideo.*

Ni á ingleses, rusos, franceses,
La China excelsa se inclina:
Y á mi, que soy español,
Idolátrame la china.



De furor el alma llena
Exclama airada *Clemencia:*
«Merece la última pena
«El infame *Justo* Lena
«Por fugar con *Inocencia.*»

«Que viva Cuba de España»
Un buen español decía;
Y un beodo repetía:
«Que viva cuba de caña.»

Pero Grullo.

Montevideo.

Límites... naturales

Vivía yo, en aquella época, á inmediaciones del pintoresco Miguelete—frase de un poeta de mi tiempo—y allí, no lejos de mi casa, vivía la encantadora Leonor—mi vecina, como yo la llamaba—en una casita que reflejaba alegría, donde cuotidianamente, al caer la tarde, recibía mi visita, con demostraciones de placer. ¿Éramos sinceramente amigos?

Durante los primeros tiempos todo era placer, todo era dicha;—frases del mismo poeta de mi tiempo. ¿Quién había de pensar, viéndonos así felices, que pocas semanas más tarde romperíamos los platos! Y todo ¿por qué? *Por la pavada más grande* que pueda imaginarse!... Porque le declaré mi amor, ese amor de joven turbulento que sin saber lo que hace se suele pasar de *los límites.*

Que es como si dijéramos, pasarse al patio y pisar un pollo!

M. B. B.

Lo que se va

La bota de cuero crudo, la chilena del Uruguay y la porteña nazarena, ya no existen en la campaña sino como trofeos de un pasado legendario, al que la tradición da un carácter de subido valor en las narraciones oídas con interés profundo alrededor del fogón, símbolo éste de la más franca y cordial alegría. Pero, existen aún, como prendas de una labor constante, característica de nuestros paisanos que enlazan dos épocas completamente distintas de la sociabilidad rioplatense, el lazo trenzado de cuero crudo y el rebenque con mango de sobado cuero é infinidad de recuerdos tradicionales, recuerdos en la presente época de la industria semi-salvaje de nuestros tiempos primordiales.

Mas la inteligencia del hombre quiso un día reemplazar lo pasado con las apariencias del presente que no igualan, por cierto, ni en su construcción resistente ni lo que es mucho menos, en la gloria que cabe á aquellos y los méritos que como legado han dejado á los hijos de sus hijos.

La división de la propiedad, el aumento de la población, la mayor ó menor necesidad de ésta, trajeron consigo la más perfecta domesticidad de la vaca y el caballo, agentes esenciales de la riqueza nacional, cuyo cuidado exigía en los pasados tiempos, hombres hábiles en el manejo del lazo, diestros en el de las boleadoras, capaces de provocar los iracundos esfuerzos de un potro indómito, para arrojarlo de si, con un cierre de piernas que le ensangrienta los flancos al hincarle las aceradas púas de la estrellada rodaja, y de contestar, golpeándose la boca, con alaridos de triunfo que repite el eco, al relincho de dolor y de rabia del bagual vencido.

Verdemar.

Montevideo, Noviembre de 1909.

AGUINALDOS

Es una costumbre, y casi estoy por decir que una mala costumbre, esa del aguinaldo, ó sea el regalo ó propina que se da con motivo del año nuevo y por vía de felicitación recibida, según reza un diccionario que he tenido á la vista.

He oído decir que esa costumbre se remonta á los viejos tiempos del *paganismo* (¡ya lo creo!), y que, como de tal origen, fué abolida por la iglesia.

Pero como si no lo fuera.

Caería en desuso por algún tiempo; pero ello es que ha resucitado en los tiempos modernos de despreocupaciones y materialismos, sin duda porque todavía subsisten algunos *paganos*.



El caso es que entre nosotros, al menos, la entrada del año nuevo trae aparejado el escopetazo del aguinaldo, un verdadero atentado contra la integridad de los bolsillos del prójimo, y una especie de contribución indirecta á que estamos obligados por el bien parecer, última *ratio* de nuestra época.

El primer disparo suena en las barberías ó peluquerías, porque, quince días antes de la entrada del año, lo primero que usted encuentra cuando va á hacerse la barba, ó, como si dijéramos, á hacerse desollar artísticamente,—lo primero que llama su atención es un gran cartapacio, colgado de un pico de gas que se encuentra frente á la víctima, y en la cubierta del cual cartapacio se ve escrita con gruesos caracteres esta sentencia: *Rifa á beneficio de los mozos. ¡Un peso el número!*

Usted, cliente, hace como que no ve, se muestra distraído; pero ¡ni por esas! El mozo demora más tiempo en embadurnarle de jabón la barba y los mofletes; le pasa la navaja con mayor suavidad, le *toma el pelo* con toda delicadeza y le arranca una cana ó le recorta un cabello que no guarda simetría con los otros; en una palabra, emplea todos los medios sujestivos que le inspira su arte, para llegar al fin á ofrecerle un número de la rifa.

Y la rifa es importante ¡vaya si es importante! nada menos que media docena de camisas de puro hilo por el primer premio, y una caja de perfumes por el segundo.

Y usted ¡que remedio! suspira y suelta el peso.

Escusado es decir que si usted no toma más que un número, seguramente no obtendrá ninguno de los dos premios: la suerte sólo favorece á los que se permiten el exceso de comprar cinco ó seis números.

A este trabucazo, que llamaremos preliminar, se suceden los otros, que sólo se disparan el primero del año, y que constituyen un verdadero fuego granendo.

El portero, el cartero, el mandadero, el *empleadu del Juvierno*, encargado de llevar los desperdicios, y hasta el mi-mísimo guardia civil de facción en la esquina de su casa, le envían una tarjetita de felicitación por el año que empieza y deseándole mucha suerte en compañía de toda su apreciable familia.

No hay que darle vueltas: ó usted pasa por un soberano tacaño, indigno de la consideración de tan distinguidas personas, ó tiene que exprimir los jugos de la bolsa aunque sea con grave detrimento de sus jugos digestivos.



¡Los aguinaldos! ¡cáscaras! no en balde fueron reprobados por la Iglesia. Yo reniego de las viejas costumbres del *paganismo!*

Modesto Pequeño.

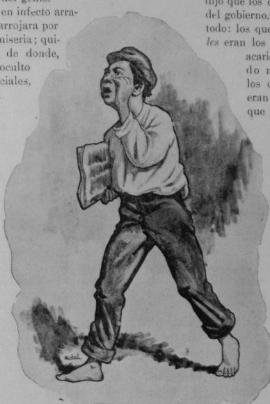
Guasquita

FUÉ un héroe, uno de esos héroes anónimos á quienes la gratitud nacional olvida, porque no han venido al mundo con ejecutoria de abolengo ilustre, ó no han conquistado la gloria con el denuedo de sus fuertes pechos ó con los resplandores luminosos del genio.

Nació, donde quiera, en infecto arrabal quizá, del que se le arrojara por no poderle sustentar la miseria; quizá en dorado palacete, de donde, fruto de grave delito oculto á las convenciones sociales, también fuera arrojado.

Amaneció en un conventillo y allí fué creciendo en medio de aquel inmenso hervidero de miasmas; sujeto á las inclemencias de la despótica *capataza* y á los dicterios de la sucia turba infantil que poblaba el patio

Apenas comenzaron sus labios á articular palabras, echóse á la calle y, juguete del destino, sin más norte ni más guía que el instinto natural, merodeó por mercados y por plazas, buscando para el enclenque organismo el alimento que la *patrona* había concluído por negarle, y el dubanco donde descansar los ateridos miembros. Afrontó con vigoroso espíritu la ruda y desigual batalla, hasta que rendido en la refriega, anonadada el alma por los desdenes con que le eran arrojados los mendrugos, sin poder resistir ya el débil cuerpecito los puntapies del inhumano celador que le despedía al hallarle acurrucado en el hueco de una puerta; vino á dar con su triste humanidad en las imprentas, y allí, él, que jamás se había extremecido al calor de una caricia; él, que no tenía nombre, provocó calurosas simpatías, fué admitido en el corro de los vendedores de diarios y sonora voz que repercutió entre éste le llamó *Guasquita*.



Pasaban, á la sazón, los ennegrecidos días que la patria no puede recordar sin dolor...........

Guasquita al contemplar la ansiedad con que el pueblo esperaba todas las mañanas los periódicos, quiso inquirir la razón del hecho, pero en vano, porque ello estaba vedado á su flaca inteligencia, hasta que otro pilluelo más avisado le dijo que los diarios *hablaban pestes* del gobierno. Luego lo comprendió todo: los que *hacian aquellos papeles* eran los amigos que le habían acariciado, que le habían dado nombre; mientras que los otros, los del gobierno, eran los amigos del celador que tantas veces le había maltratado.

Entonces sintió nacer en su cerebro la idea de la venganza; recobró bríos su pecho, y *Guasquita* fué el primero que en la noche amarga del derrumbamiento de las imprentas, dió la voz de alarma en *La Democracia* y en *El Plata*; el primero que al día siguiente circulaba por las calles el boletín de la protesta cívica; el único que reservara una hoja suelta para depositarla sobre la tumba de Estéban Fontán. Creía en su corazón que era la mejor corona ofrecida al mártir.

¡Cuántas vidas salvadas de inminente peligro por el desconocido auxilio de *Guasquita!*

Mas su cuerpo enfermo era impotente para la lucha que se había impuesto; y cierta noche, al recostarse en el umbral de una puerta de la calle 25 de Mayo, sintió que algo extraño le subía á la garganta; quiso gritar y su voz se ahogó en negro esputo de sangre.

Un petimetre que volvía del teatro tropezó con el cuerpo inerte de *Guasquita*, y exclamó malhumorado: *¡chiquilin de cuerno!*

Después... ¡pobre; ni siquiera un recuerdo, ni una humilde flor sobre el ignorado montón de tierra que guarda sus despojos!

Ignacio Malcorra.

Fantasía

(El libro «Lágrimas» que contiene las composiciones en verso y prosa de esta inteligente colaboradora, está ya en manos de todos los aficionados á la literatura y es apreciado justamente como producción de un espíritu selecto y delicado.

El mejor elogio que puede tributársele es el que ha recibido y recibe, hojeado por suaves y afectuosas manos femeninas, leído por ojos enturbiados á menudo por lágrimas.

Publicamos de ese libro un pequeño capítulo que tiene reflejadas las cualidades caraterísticas del estilo de «Pasifila», seudónimo de la sentimental y bella autora.)



Ernestina Méndez Reissig

Allá, bajo los añosos sauces que besan las márgenes de un lago, se alza una cruz vestida de hiedra. Aquella cruz indica la existencia de una tumba.

Si en las noches de luna pasáis por allí, veréis tendido sobre la fría losa cubierta de flores, un hombre. Viste de negro, es joven, y ya la nieve corona sus sienes. Llegad junto á él y veréis brillar sobre su obscuro traje, al resplandor de la luna, las gotas de rocío: esas gotas cristalinas son lágrimas que el cielo, conmovido, vierte sobre aquel desventurado.

¡Mirad cuán frescas están las rosas blancas y jazmines que le sirven de lecho: esas flores nunca se marchitan!...

—¿Por qué?

¡Ay! es que sus lágrimas de continuo las refrescan, y esas flores, cual símbolo del dolor, pálidas como sus esperanzas, serán sus eternas compañeras, velando de continuo sobre aquella tumba...

—¿Quién es ese misterioso personaje?

—¡Es un loco!...

—¿Un loco?... ¿Quién ocasionó su locura?

—Os haré su historia: Él era un niño aún, cuando una noche oyó un canto tan sublime, que parecía venir de la región celeste. Era la voz de un ángel que turbaba sus sueños; se aproximó á la ventana de su cuarto y vió flotar ante su vista una diosa cubierta con níveo traje y coronada de azahares; él la llamó ansioso, y ella sonriente llegó hasta él; se comprendieron, fundiendo en una sus almas; ella penetró en su corazón, embargó su cerebro, su ser... en fin, fué su idea, su vida misma. ¡Cuánto la idolatraba y cómo crecían su pasión y su fe cuando su adorada borraba con un beso las negras sombras de su mente!... Él sufría... ansiaba gloria; gloria y lauros para coronar las sienes de aquel ángel querido...

—¿Después?...

—Después aconteció algo atroz. Su ídolo fué herido de muerte; una pérfida mujer no quiso que su dicha fuera eterna...

—La mujer se enamoró del joven... ¿Quién era ella?

—¿Ella?... Élla era la ¡envidia!

—¿Y la diosa?

—¿La diosa?... ¡la diosa se llamaba Ilusión!

—¿Y el joven?...

—¿El joven?... ¡el joven era un poeta!

Ernestina Méndez Reissig.

Paisajes notables

Los cuatro grabaditos que embellecen esta página de Rojo y Blanco, son la reproducción de hermosísimos paisajes pintados sobre raso por el reputado artista Alphenore Gobbi, autor del cuadro que figuró en la carátula de nuestro último número. No es por cierto la intención de un reclame lo que nos mueve á reproducir esas pinturas del modesto cuanto inteligente artista, sino el deseo de que se conozca su meritorio é inteligente esfuerzo que pone al alcance de nuestras damas, hermosos paisajes de abanicos capaces de una ventajosa competencia con los que adornan los que de Europa llegan, encarecidos por una parte, y de mediocre inspiración ó concepción artística por otro. Alphenore Gobbi no es, un desconocido. Sus pinturas son altamente apreciadas en nuestro país donde los *amateurs* las buscan para engalanar las más artísticas colecciones.









El funeral fin de siglo

Nave central de la Metropolitana

CONTRASTANDO con los alegres preparativos para las fiestas con que va á despedirse este siglo y saludar al nuevo, se ha realizado en la Metropolitana un funeral, en conmemoración de todos los muertos habidos en el centenario que termina y en particular por los guerreros de la Independencia. El acto, como es natural, fué grandioso, y toda nuestra sociedad estuvo representada en él. La idea religiosa, unida á la patriótica recordación de nuestros héroes, y á los cariñosos sentimientos íntimos de cada uno, por los deudos queridos, hizo que la ceremonia adquiriera una solemnidad excepcional. Por otra parte, el Gobierno representado por los Ministros de Relaciones Exteriores y de la Guerra y Marina, y el clero por sus principales autoridades contribuían á la mayor imponencia del funeral.

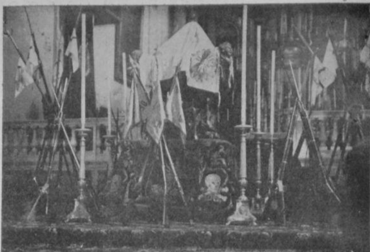
En medio de la nave central se levantaba un túmulo rodeado de trofeos militares y cubierto con una riquísima bandera nacional, que en la semiobscuridad del templo, en medio del majestuoso silencio que allí reinaba, se extendía con sus brillantes colores como significado de una gloria inmortal é inmarcesible.



La concurrencia al salir de la Metropolitana

La concurrencia fué enorme y se desbordaba en el atrio, no con la banal curiosidad que despierta una ce-

monia religiosa no común, sino animada por un respetuoso y místico sentimiento. El señor Arzobispo ofició en la misa, donde se desplegó toda la grandiosidad de las grandes ceremonias y luego Monseñor de León pronunció un breve pero elocuente panegírico, en el que hizo mención de los grandes hombres que lucharon por nuestra independencia y cuyos nombres y gloriosos hechos invocó, para llamar á todos los orientales á la concordia y á la fraternidad, demostrando que las luchas civiles á mano armada no corresponden á los esfuerzos de nuestros libertadores para legarnos este hermoso pedazo de tierra.



El túmulo

Nuestra iglesia ha cerrado pues el siglo con una tocante y grandiosa ceremonia, en la que ha tomado parte todo lo más espectable de Montevideo, con la sinceridad más profunda. Aun los que no participan de las ideas religiosas, han tenido para ella todo respeto, comprendiendo que aunaba allí una demostración de patriótico agradecimiento á nuestros héroes y un cariñoso recuerdo á nuestros deudos.

Además ha reunido en un solo é inmenso pensamiento todos los afectos por los seres queridos que hsn vivido y hecho vibrar en la memoria las reminiscencias de los guerreros que desde principios del siglo que termina, pelearon para legarnos, como el mejor título de nobleza, una heroica epopeya que será siempre ejemplo de estoicismo y de valor.



Altos funcionarios saliendo de la Metropolitana

El funeral ha sido pues, entre el bullicio del fin de siglo, una nota grandiosamente triste, pero necesaria, y lógico es que se haya efectuado antes que los festejos porque es justicia, antes de saludar lo nuevo, rendir sentido y afectuoso homenaje al pasado.



Doctor Pedro Regules

El jueves falleció, abatido joven aun por cruel enfermedad, el doctor Pedro Regules.

Durante muchos años, el extinto atendió una de las salas del Hospital de Caridad y se granjeó en ese cargo como en el desempeño de su noble profesión simpatías duraderas.

Fué también diputado y ocupó diversos puestos públicos honoríficos.

Su muerte enluta á muchas familias de la mayor estimación de nuestra sociedad, y ha dado lugar á una expresiva demostración de sentimiento.

Visitando las escuelas



Escuela de 3.er grado número 1. — Directora: señorita Aurelia Viera

Es este el mes de los exámenes en las Escuelas públicas de nuestro país — actos en los cuales se viene poniendo en evidencia, en lo que de él va transcurrido, que la instrucción primaria si bien no recibe poderoso impulso en estos momentos, no va en decadencia como lo han pretendido y lo pretenden aún los que exigen mucho, siempre, de la intelectualidad de los demás, sin dar nada, por lo general, de la suya propia.

Nuestras Escuelas no decaen, no retroceden; en ellas vive latente el espíritu fuerte del iniciador de la reforma, que las alienta y las empuja hacia el progreso, lento sí, por las dificultades que se le oponen, pero positivo, firme, inconmovible. Es esta nuestra opinión, al respecto, — robustecida con algunas visitas á los centros principales de enseñanza y hemos querido dejarla expresamente consignada — como justo tributo al personal enseñante de Montevideo y como satisfacción merecida á los alumnos que están bajo su guarda.

De tres escuelas de varones dirigidas por señoritas, ofrecemos en esta sección los grabados que reproducen escenas finales de los exámenes: de la de 3.er grado que dirige la señorita Aurelia Viera y de las de 2.º bajo la dirección de las señoritas María Manrupe y Juana Catalogne. Esas fotografías que han sorprendido á los grupos de alumnos frente á los tribunales examinadores,



Escuela de 2.º grado número 7. — Directora: señorita María Manrupe

nos dan idea de toda la importancia que aún revisten las pruebas anuales, á las que da carácter la presencia de numeroso público que sigue con interés y hasta con entusiasmo todos los detalles del simpático acto. Las escuelas se llenan, en cuyos destinos se aseguran con el concurso popular, sólo negado á los poderes públicos en las horas de grandes desalientos y cuando se ven sombríos los horizontes de la patria. La redacción de Rojo y Blanco se complace en dejar consta-



Escuela de 2.° grado número 27. — Directora: señorita Juana A. Catalogne

efecto, en los días de examen, porque es una verdad que vuelven los tiempos del apoyo popular á la instrucción primaria que por un momento pareció faltarle, á causa de cierto desprestigio al que desgraciadamente no estaban ajenos los altos poderes del Estado. La reacción que hoy se produce, es altamente auspiciosa para la escuela primaria, tados esos ecos de los exámenes realizados este año en las escuelas públicas, y ofrece continuar publicando notas gráficas de los que sigan produciéndose en el transcurso del corriente mes. Ojalá fueran siempre tan simpáticas y tan alentadoras las actualidades que adornan las páginas de nuestra revista!

Expiatoria

Desecha tu congoja. Resignada
Toma la cruz pesada
Que otros por culpa tuya sustentaron.
Los que hasta tí llegaron
Buscando en tu alma asilo cariñoso,
Por que vieron promesas retratadas
En tus mansas miradas
Y en tu semblante alegre y candoroso.
Vuelva el sarcasmo á desplegar tu boca;
Brote la risa loca
Que á tus vasallos la cerviz azota,
Mientras ellos bendicen la tortura
Adorando á la impía criatura
Que su dolor por diversión explota.
Toma el símbolo y sigue tu camino:
Ante las leyes duras del destino,
Vana será tu rebelión ahora.
Sigue cantando y riendo
Que los que heriste, si te ven sufriendo
No te hallarán quizas tan seductora.
Fué tu misión la de encender pasiones,
Robar la calma y engendrar los celos:
En tus manos tuviste corazones
Y al escuchar sus hondas aflicciones
Sólo has querido acrecentar sus duelos.
Ese tu goce fué: nunca lo olvides
Tú, que haciendo llorar te has deleitado,
Tú, que siempre á la víctima has negado
El consuelo piadoso que hoy le pides.
¿Te dejó la esperanza
Que á los justos tan sólo les alcanza,
Y por eso entre lágrimas te inundas?
No las derrames más; son infecundas,
Para hacer renacer hermosas flores
En la senda fatal donde caminas,
Hoy sembrada de espinas
Donde clavados quedan tus dolores...
Es inútil que llores.
Así, doblado por la noble carga
El cuerpo que lascivias exitara,
Tan sólo arrancará sonrisa amarga
Á los que al ver tu cara,
Antes fresca y radiante,
Hoy que el martirio sólo la ilumina,
De la excelsa justicia, ¡la divina!
Creerán ver una prueba edificante.

G. U.

Independencia, Noviembre de 1900.

En serio

El museo histórico inaugurado bajo la buena dirección del doctor Salterain, ha encontrado la más cariñosa acogida en nuestro pueblo.

No podía ser de otro modo.

El museo histórico no es solamente apreciable por los objetos artísticos y demás ó menos meritos.

Es algo así como la historia de este pueblo que tiene la eded de nuestros padres.

En él se hallan tanto documento y tanto material, que sin contar con lo que aun no habrá llegado allí porque en cuestiones de reliquias históricas hay quien prefiere que se le apolillen en casa que deshacerse de ellas en favor de toda la nación, — sería suficiente para escribir una historia verídica — si de más verídico podemos calificar lo que se dice sin documentos de nuestros hombres, con sus mismas palabras de noblezas, de defectos y de apasionamientos de una época, ó de un partidario.

Y, quién no se ha de sorprender al encontrarse con tanta cosa contraria á lo que nos hicieron ver?

Un día, no recuerdo cuando, oí á un distinguido orador católico hablar del general Oribe como de ferviente cristiano. Hace de eso mucho tiompo.

Pasaron días y pasaron años y hoy como cualquier curioso ciudadano, con mi figura corporal en el museo debido á la iniciativa del doctor Salterain, y gracias al mismo salí una duda si no equivale á meterse en otra aun peor, el ver en una vidriera, muy resguardada, una banda masónica, y encima una tarjeta explicativa que decía:

«Banda masónico del grado 33 que perteneció al General don Manuel Oribe.»

¿Cómo?... Oribe masón y masón del grado 33?

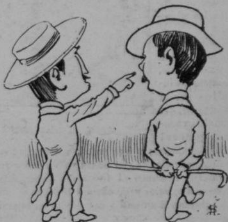


Entonces mintió aquel orador... y mintió inconscientemente—dije á un amigo que me acompañaba.

—¿De quién hablas?—me observó mi amigo.

—Hablo de este objeto histórico, ó lo que sea; aquí hay un misterio para la historia.

—Es imposible, *eso*—agregó mi amigo, que no cojea del lado de los masones ni de los liberales; Oribe era muy católico; dígalo sino la piedra histórica de la iglesia... que está en el museo de Solís; allí están los caracteres en marmol y la antigüedad se adivina. Dígalo la iglesia de la Unión, y díganlo tantos católicos como andan por ahí pregonándolo... Este es un museo de falsedades:...esa banda no es de don Manuel, no lo puede ser!,.. Yo me quedé á buenas noches con las convicciones de mi amigo. Sé que don Manuel hizo



una iglesia y sé que en el museo ds Solís hay una lápida...

Pero... no creo en las falsedades que mi amigo atribuye al museo del doctor Salterain...

Estaba admirando los ricos vestidos de las mujeres de la época colonial, cuando una brusca sacudida en mi persona, me hizo volver la cara al que tal confianza se tomaba...

Era mi amigo que me decía:

—Vámonos... yo no sigo mirando tanta paparrucha, tanta...

Y tuve que irme con mi amigo, que afirmaba no volvería á poner los pies en el museo histórico.

Yo he repetido mis visitas, ansioso de estudiar en bien pocas horas cada documento y cada objeto.

Cuando paso cerca de la vidriera de la banda masónica, la miro y me acuerdo de mi amigo...

—¿Que dirá ahora el elocuente orador sagrado? ¿Sabría lo de la banda masónica de don Manuel, cuando pronunció su apología en aquella villa donde tal vez le oía un gran escritor, un partidario y un sectario de don Manuel, si es que don Manuel fué masón?.....

....

....

Taboadita.

En la Academia Militar

Los ejercicios de equitación

VIENEN efectuándose con el más lisonjero éxito, los exámenes de la Academia Militar, y dan en sus numerosas pruebas técnicas y prácticas la demostración más satisfactoria del progreso de la institución y del aprovechamiento de los alumnos.

Muchos periodistas asisten á los exámenes, galantemente invitados por el presidente del tribunal examinador, general Nicomedes Castro; y han podido así comprobar que la Academia, que se honra ya en tener varios de sus alumnos al frente de distinguidos cuerpos del ejército y de oficinas técnicas militares, ha llegado á un grado notablepor su organización y por la extensión y selección del programa de estudios que es perfectamente llenado por los alumnos, y atendido en la casi totalidad de las materias por profesores que han sido alumnos de la misma escuela y establecen ya tradición y solidaridad en ella.



Cambio de pista



En la pista



Un descanso.—En el centro del picadero

De los ejercicios prácticos realizados nos es grato dar en este número los que corresponden al primer año de equitación y que, á pesar de ser todavía elementales, resultaron excelentes, probando que no sólo la aptitud ingénita en los criollos está bien representada en los jóveues cadetes de caballería, sino que los ejercicios reglamentarios son aprendidos y ejecutados en conciencia, para formar verdaderos ginetes militares, venciendo en muchos casos preocupaciones y defectos rutinarios ó del medio local.

En el número próximo, trataremos de completar estas notas gráficas con otras que revelen diversas fases de los ejercicios prácticos en la Academia.

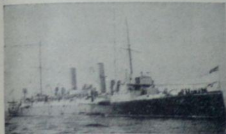
Cumplimos así un deber y contribuimos á hacer conocer un establecimiento que ha ido adelantando y adquiriendo importancia sin ostentación, y poniéndose al nivel de las necesidades modernas para preparar los elementos que han de modificar y perfeccionar á su turno el ejército nacional, de acuerdo con las exigencias de la época y el ejemplo de los otros países. La Academia Militar es y debe ser tenida en tal concepto, como un establecimiento útil y honroso para el país y todos empeñarse en acreditarlo más y más, ya que de él depende el mejoramiento de una de las grandes instituciones nacionales, por la educación de la oficialidad según los ejemplos que ya nos es dado apreciar.



Cambio de pista: segundo momento.—Al frente el Tribunal de examen

La escuadra inglesa

Visitan frecuentemente nuestro puerto las naves inglesas que forman la división actual de la marina británica en la costa SE. de la América y cuando no todas, siempre alguna llama la atención de los aficionados á paseos marítimos — uno de cuyos principales atractivos es la visita de los buques de guerra. No nos son pues, desconocidas y á muchos lectores traerán recuerdos de fiestas y visitas las fotografías que reproducimos, obsequio del señor B. S. de Barros.

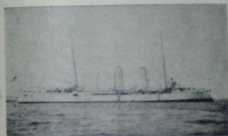


Crucero Flora

Está la división al mando del comodero Robert L. Groome que enarbola su insignia en el crucero *Flora*, buque de 4.360 toneladas al que acompañan el *Sapho* de 3.400 toneladas, al mando del capitán de navío Cecil Burney, buque que ha reemplazado en la estación SE. de América al crucero *Pegasus* de 2.135 toneladas, mandado por el capitán Cochran; — la corbeta *Basilisk* de 1.170 toneladas, al mando del capitán de fragata Mr. Dogson y la corbeta *Nymphe* de 1.140 toneladas, mandada por el capitán de fragata Mr. Loxton. Este último buque reemplazó en la misma división á la corbeta *Swalow* de 1.130 toneladas, que estuvo últimamente en nuestras aguas, al mando del capitán Inglefield.



Crucero Basilisk

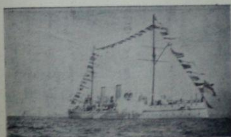


Crucero Sapho



Cañonera Nymphe

La importancia, la supremacia de la marina inglesa, absolutamente indiscutible, hacen de sus buques algo digno de admiración donde quiera que llegan, especialmente en países como el nuestro donde dragonean de escuadra cuatro ó cinco cáscaras de nuez tripuladas por un escaso puñado de hombres jóvenes y valientes — como es proverbial lo son los hijos de este pedazo de tierra. De tiempo en tiempo los tripulantes de los buques ingleses como los de los americanos desembarcan en Montevideo en alegres y hasta tempestuosas bandadas que dejan recuerdos, no siempre gratos, de su pasaje en los centros y sitios públicos que frecuentan; — pero ese detalle de la marinería no puede importar una censura obligada á sus superiores ni á la férrea disciplina que impera abordo y que puede citarse como ejemplo.



Crucero Pegasus



Cañonera Swalow



Todos los letreros no tienen igual eficacia en el que los lee.

Ejemplo: los que en los trenes dicen *completo*.

Todo el mundo los lee y sin embargo sube al coche que rebosa.

Y van algunos colgados del estribo como maturrango después de saltar una zanja.

La consecuencia de esto es muy lógica.

Las compañías de tranvías van á tener que emplear acróbatas como guarda trenes.

Y el día menos pensado nos vemos á Frank Brown con gorra de visera, mojándose el índice y diciendo con su acento anglo-imposible:

—*Siñor, poleto!*

Asociación de ideas:

Ella.—¿Te acuerdas? Aquí fué donde tuvimos nuestra primera entrevista.

El.—¿Y tu padre siempre tiene aquel bastón de quebracho?

Ya están benditas las aguas del río.

Con lo cual cada prójimo puede bañarse en agua bendita.

Esta es una ventaja, ya que es cierto que no es lo mismo bañarse en ella que bañarse en agua de rosas.

Las bandas distribuyen sus acordes en las plazas por riguroso turno.

Y hacen de unas y otras según los días, sitio de reunión y centro de constipados.

A cada plaza no va nunca la banda militar sola.

Le sigue la obligada banda civil.

De dragoneadores, piropeadores y pleiteadares de aliento.

Hay, pues, dos bandas en acción.

Una que toca por piezas.

Y otra que está hasta la última hora sin tocar nada positivamente.

En la cazuela:

—¿Has visto á la de Pérez?

—Sí. Que bonita.

—Que lindo cuerpo.

—Y que ojos.

—Y que lindo pelo.

—Que linda boca.

—Sí pero, *afortunadamente* tiene unos dientes muy feos.

Un andaluz borracho que iba acompañado de su perro, cae, vencido por el alcohol, á un lado del camino.

El perro, viéndole como muerto se acerca á lamerle la cara.

Al sentir esto el borracho que soñaba hallarse en la barbería, entreabre los ojos y balbucea:

—*Compare*, déjeme *usté* el bigote.

—¿Que rey usa corona más grande?

—El que tiene la cabeza mayor.

—¿Por qué llevan los molineros sombrero blanco y los marineros gorra de hule?

—Para cubrirse la cabeza.

—¿Quién es el que tiene más ganas de ver á su prójimo?

—El ciego.

—En qué se parece el ferrocarril á una manzana?

—En que no *es-pera*.

"Rojo y Blanco"

No aparecerá hasta el primer día del siglo XX. El número ordinario que corresponde al próximo domingo, será reemplazado por el del 1.º de Enero de 1901 con un considerable aumento de páginas literarias é ilustradas. Se asocia así, Rojo y Blanco á los festejos que se harán saludando al nuevo siglo. Quedan con esto prevenidos los señores suscriptores y agentes de esta República.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADAS

Mi *primera* es una letra
Consonante, no vocal.
Y lo que sea *una dos*
Aconsejo no comprar.
Mi *dos* es un mandatario
Y también un general
Y *tres cuatro* de mujer
Es nombre no muy vulgar.
Prima dos cuatro al paisano
En su apero nunca falta,
Y el soldado siempre lleva
Mi *prima cuatro* y mi *cuarta*.
Prima y *cuatro* en la vejez,
Es donde vería bien puedes
Y sacando mi anagrama
Á mi *todo* ves si quieres.

J. O. C.

ANAGRAMA

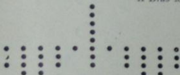
¿Conoce á E. Anaya I. Vidal?
C.

Nombre y apellido de una distinguida señorita.

J. O. C.

SALERO DE FELICIDAD

Á Blas Mil.



Verticalmente: Lo que deseamos. Horizontalmente: Adelanto. Lado izquierdo: 1.º Sustantivo. 2.º Espacio de tiempo. Lado derecho: 1.º Lo que dirían la mayor parte de las niñas, 2.º Lo que se siente cuando se es feliz. Finales: Nombres personales de segunda y primera persona respectivamente.

BARBARITA.

ACRÓSTICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0......... Ciudad de Sudamérica.
4 5 3 7 9 3 4 5........... Grado en milicia.
0 6 7 5 8 2............... Ciudad española.
0 7 8 2................. Sentido.
8 0................... Nota.
1 7................... Nota.
4 9................... Consonante.
8 5 8 9................. Parte del cuerpo.
4 7 5 3 4 0............... Nombre campero.
1 2 3 4 9 0.......... ... En las costas.

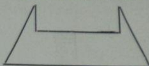
TURQUESA.

TRIÁNGULO

. . . . Musa.
. . . . Musa.
. . . . . . Ocupación.
. . . . . Príncipe trojano.
. . . Tiempo de verbo.
. . Sílaba.
. Vocal.

CLIO.

ROMPE CABEZA CHINO



Cortar esta figura en siete partes y formar con ellas un cuadrado.

JEROGLÍFICOS

Á una Turquita.

1

¿T K K 1?

CAPITÁN VENENO.

2

T

MIMOSA.

3

Para «Crítico».

K K R

Soluciones: — Al apellido: *Moratorio.* Al anagrama: *Blanca Salvañac.* Jeroglíficos: 1.º *Elegantes.* 2.º *Una letra de cambio á la vista.* 3.º *Formulario.* Á las charadas: 1.ª *Anacoreta*, 2.ª *Familia.* Frase hecha: *Agarrar una luna.*

Mandaron soluciones: *Franc-mercedes, Cadete, Rey, Chaucha, Paramí.*

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Sección amena

Rondinella. — Muy bien. Gracias.

Baldomero. — No necesita consentimiento.

Aurorita S. — Que no se prolongue la ausencia.

Barbarita. — Es muy difícil la parentela; pero, puede que exista. En cuanto á los encantos, creo en ellos, siempre que lo primero sea cierto.

Franc-mercedes. — Todos los aficionados no son talentosos, ni todos los errores pueden salvarse. Ya habrá visto que ninguna de sus soluciones al apellido estaba bien. Su segundo juego no lo acepto, por sus consejos.

Abuelito. — Son buenos. No abuse del sexo feo.

Boy. — Buenos Aires. — Las charadas no serían malas, si los versos fueran pasables. Use un diapasón y un metro, y obtendrá lauros.

Crítico. — Los gazapos son indispensables donde salen tantos fuegos. En cuanto á los fáciles lo remito á usted á cualquier revista de las que se publican en español.

Iguriacalis. — Agradezco su concurso; espero continúe.

Clio. — Aceptado. Gracias.

Paramí. — Muy bien. Gracias.

Correo Administrativo

G. H. — Las Piedras — Recibimos el importe de las suscripciones por Octubre y Noviembre. Desde esta fecha queda á su cargo la Agencia.

J. P. B. — San Eugenio. — Recibimos liquidación y giro por el mes de Noviembre. Se le contestó por carta.

M. L. — Maldonado. — Queda chancelada su cuenta hasta Noviembre 30 de 1900.

B. U. — Rocha. — Recibimos su liquidación y giro hasta Octubre. Contestamos por correo.

C. P. — Melo. — De acuerdo con su liquidación última queda chancelada su cuenta hasta Noviembre 30 de 1900.

Á los agentes y subscriptores

Se les comunica que está terminada la reimpresión del número 5.

Esta Administración tiene en venta los grabados que publica ROJO Y BLANCO, á los precios de 0.50 centésimos, los que no pasen de treinta centímetros cuadrados, y de 0.03 centésimos el centímetro, los que pasen de ese tamaño.

El más Antiguo Viñedo

del Rio de la Plata

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80A

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS